

## EL DULCE CORAZÓN DE MARÍA

“María, por su parte, conservaba todas estas cosas, **meditándolas en su corazón**” (Lc 1, 19). “Su madre **conservaba todo esto en su corazón**. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc 2, 51-52).



### COMENTARIO

En el Evangelio de la infancia de Jesús, **San Lucas hace una doble referencia al corazón de María**; la primera, **en el momento del nacimiento de Jesús**, como reacción a lo que le dicen los pastores. La segunda, **cuando vuelve a Nazaret**, después de haber encontrado el Niño Jesús en el Templo. Por esta concurrencia, **podemos afirmar la especial ternura con la que María envolvió toda la infancia de Jesús**.

**La actitud de María se convierte en enseñanza a la hora de acoger la Palabra de Dios**. En los pasos de la lectura creyente y orante de la Biblia, **uno de los tiempos o peldaños más significativos es el que se refiere a meditar la Palabra** que, según los maestros espirituales, es dar vueltas, “rumiar” el texto sagrado, para saber qué desea decirnos Dios a través de la Revelación.

**Celebrar la memoria del Dulce Corazón de María es reavivar la experiencia de sabernos amados, acompañados, recomendados por la Madre de Jesús** a lo largo de toda la existencia. Una jaculatoria muy repetida, que rezan los fieles desde las apariciones de Fátima, invoca: **“Dulce Corazón de María, sed la salvación del alma mía”**.

### PROPUESTA

Madre Teresita, de Buenafuente, rezaba: “Quiero mirar con tus ojos, hablar con tu boca, oír con tu oído y amar con tu corazón.”